

as que se explota la doble aptitud lana-leche o se dá preferencia a la primera. Pastorea este ganado en fincas de amplia rotación de cultivos y en las que el propio agricultor es ganadero. Hay más disponibilidades de pastos, por que cuando se siembra se piensa en el ganado. Hay también más disponibilidades de piensos por que son de propia cosecha. Existen más despojos agrícolas y hay más desahogo económico. Este último es el que más influye en que hay menos prisa en comenzar el ordeño, en que se libren al mercado corderos de más peso y en que se dé más importancia a la lana.

El invierno para estos rebaños suele ser menos angustioso, pero también a falta de previsión los coloca algunas veces en trances terribles. Sin embargo la ordenada distribución de las hojas de cultivo, la siembra de rediles para aprovechamiento a diente, la abundancia de paja y el recurso del despunte de los sembrados, mantiene al ganado con ciertas seguridades. Los apriscos están próximos a los pastados y el ganado sale de ellos careando. En el verano disfrutan también de buena rastrojera y en la primavera suelen comer a boca llena.

El ordeño lo comienzan algunos muy precozmente en el invierno, pero a generalidad esperan hasta que los corderos tienen más de 20 kilogramos, no faltando quien espera hasta lograr más de 30 kilogramos. La primavera suele ser la estación fundamental de ordeño. Comienzan por dejar los corderos a media leche, pasándolos a los rediles, continúan con el destete y los prosiguen casi hasta que espontáneamente se agotan en junio o julio.

Por último hay un tipo de explotación relativamente moderno, que es el de los nuevos regadíos. Unas veces son fincas grandes de secano con zonas regables y otras pequeñas fincas totalmente de riego. Para los efectos ambas son del mismo tipo, ya que las que poseen ganado, de las segundas cuentan por regla general con un po-

lígono o finca de pastos aneja. Estas fincas suelen llevar un cultivo semi-intensivo y el ganado sólo dispone de abundante superficie de careo en el verano, pero en el invierno tienen sus necesidades cubiertas, con forrajes o despojos de huerta. Se ensila o se henifica y en todos los casos hay recursos para luchar contra la parada invernal. Por paradójico que parezca, hay agricultores de este tipo que se despreocupan totalmente del rebaño al ordenar los cultivos de regadío.

Como vemos hay un primer tipo orientado sistemáticamente hacia el ordeño, que es precisamente el que disfruta de menos seguridades. Aquí no podemos quitar rusticidad a las ovejas, antes al contrario, debemos aumentársela. Estos ganaderos, por ser precisamente los más modestos no se resignan a ver perder lana a sus ovejas y quieren obtener de ellas mucho queso y un gran vellón, sin ocuparse debidamente de la alimentación. Creemos que debieran renunciar decididamente a la lana y dedicarse por entero a la leche. Explotar las ovejas de la misma forma que se explotan las cabras lecheras y buscar en los cruzamientos con la Frisia o la churra un tipo adaptado a nuestro medio y capaz de producciones superiores a los 200 litros. Un servicio de control lechero provincial, un libro genealógico de la oveja lechera, un suministro de sementales selectos y la formación de Cooperativas queseras podría ser la solución. Sin embargo habría de tenerse en cuenta que la selección, sólo sería realmente efectiva, cuando permitiéramos a las ovejas que manifestaran íntegramente sus aptitudes, con una alimentación invernal adecuada, alojadas en apriscos sanos. Y si una vez lograda una producción lechera aceptable, podemos ocuparnos de la selección del vellón, hacerlo pero siempre teniendo en cuenta la aptitud preferente. Por último y aunque esto no ha sido estudiado, que nosotros sepamos, podría ensayarse la explotación del híbrido de primera generación de